

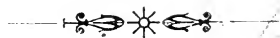
Manuel Fernández Palomero

BUFONADA POLÍTICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, MAS Ó MENOS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL QUISLANT



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1905



¡Viva mi niña! ó El descuaje de los inocentes

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡VIVA LA NIÑA!
Ó
EL DESCUAJE DE LOS INOCENTES

BUFONADA POLÍTICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, MAS Ó MENOS

ORIGINAL DE

Manuel Fernández Palomero

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL QUISLANT

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el día 23 de Diciembre
de 1904



MADRID

A. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

—

1905



A Patricio León

Sería un ingrato si no te dedicara esta obrita en la que como mi mejor amigo, te destiné el peor embolado seguro de que nadie como tú, podría sacarlo victoriosamente á flote, como efectivamente sucedió, gracias á tu talento y al cariñoso celo con que acogiste la obra desde su lectura.

El éxito coronó nuestros esfuerzos y de tu mano salí á recoger los aplausos que el público nos prodigaba. No soy un ingrato y como en nuestra carrera tendremos frecuentes ocasiones de encontrarnos, ya llegará día en que pueda demostrarte cumplidamente todo mi agradecimiento.

Entretanto acepta con mi más sincero aplauso un cariñoso abrazo de tu mejor amigo,

Manolo

REPARTO

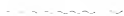


PERSONAJES

ACTORES

DON CAMELO HERODES.....	Don	Patricio León.
EL ESCLAVO SACRIS-TRISTIS....	SR.	IBARROLA.
EL PONCIO LUIS.....		MARINER.
EL REY ZALAMERÓN.....		CAMACHO.
EL REY RODRIGO.....		CUESTA.
EL REY DEL RUS.		AGULLÓ
EL HERODIANO FUGA		ARANA.
EL TÍO DEL CENCERRO.....		CAMACHO.
UN PREGONERO.....		AGULLÓ.
LA SIBILA RABANERA.....	SRA.	TRAIN.
DOÑA MAYORÍA.....	SRTA.	VIGLIETTI.
EL AMA PACA.....		ARIÑO.
EL NIÑO ROMANONETE.....	SR.	GONZÁLEZ.
EL NIÑO VILLAVERDÍN.....	}	AGUDÍN.
LA CABECITA DE IDEM.....		
HERODIANO 1.º.....		GONZÁLEZ.
IDEM 2.º.....		DÍAZ.
IDEM 3.º.....		SÁNCHEZ.
IDEM 4.º.....		VILCHES.
IDEM 5.º.....		QUIZA.
CHISMOSA 1.ª.....	SRTA.	GALLEGO.
IDEM 2.ª.....		MORÓN.
LA NIÑA DEL VIVA	NIÑA	CORTÉS.

*Herodianos, chismosas, niños de la bola y acompañamiento
de los Reyes Magos*



La acción en Madrisalem antes de la venida de los hijos chumbos



Derecha é izquierda, las del actor

Nota del autor

Los trajes para la obra, son:

Los Reyes, el de reyes de la baraja.

El esclavo Sacris, sotana negra.

Doña Mayoría, túnico romano.

La Sibila Rabanera, del día.

Pregonero, ídem.

Tío del Cencerro, ídem.

Poncio Luis, centurión romano, con chistera y vara de alcalde.

Herodiano Fuga, ídem, más modesto, sombrero hongo y bastón de mando.

Herodianos, soldados romanos con teresiana, sable y revolvers de Orden Público.

Chismosas, trajes hebreos ó romanos.

Niños de la Bola, mantillas y gorritos.

La Niña del Viva, traje con los colores nacionales.

Acompañamiento de los Magos, catalanes y valencianos, con barretinas, etc., etc., y mantos largos. (*)

(*) Para esta obra ha construído un lujoso vestuario el reputado sastre de teatros, **D. Juan Vila.**



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Un salón en el palacio de don Camelo Herodes, con puerta al foro y laterales. Izquierda segundo, una mesa, cubierta con paño rojo galoneado de oro, que cae hasta el suelo. A su lado un sillón. Sobre la mesa una escribanía, papeles y una campanilla. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DON CAMELO HERODES, EL ESCLAVO SACRIS-TRISTIS y DOÑA MAYORÍA. Al levantarse el telón aparece don Camelo sentado en el sillón y revolcándose materialmente en él, presa de agudos dolores, que le hacen exhalar gritos de dolor y desesperación. De pie, á su lado, y atendiéndole con tierna solicitud, estan doña Mayoría y El Esclavo Sacris-Tristis, la primera con un vaso de medicina en la mano, cuyo contenido agita con una cucharilla y pretende hacérselo tomar al enfermo, que lo rechaza

CAM. ¡Cuánto sufro! ¡Qué tormento!
 ¡Siento que en mí se agita
 la conciencia que me grita
 con aterrador lamento!:
 «¡Ambicioso! ¡Hambrón sin par!
 ¡Vegestorio! ¡Pastelero!
 ¿Por qué has cogido el puchero
 si no sabes gobernar?»

«¡Con rubor la faz esconde
ó te llamarán jumento!
¿Dónde tienes tú el talento?
¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?»
«¿Eres como el que cayó,
que sin el menor engorro
apenas vió los del gorro
él fué quien se *descuajó*?»
«¡Pues si así, como á juguetes,
nos vienes tú á gobernar,
vete al Niágara á lavar...
á lavarte los juanetes!»

MAY. ¡Herodes, no te conduelas
y toma esta cucharada;
es harina lacteada
para que echés bien las muelas!

(Le ofrece el vaso de medicina. Don Camelo la rechaza
bruscamente.)

CAM. ¡Me estais hartando ya! ¡Ea!
¡Y aunque me cueste trabajo
os mandaré al...!

SACRIS ¡Dilo bajo
que esa palabra es muy fea!

CAM. ¡Yo presidía el Senado,
y en calma y en paz vivía!
¿Por qué Antónito se iría?
¿Por qué?

SACRIS ¡Porque lo han echado!

CAM. ¡Si yo he cifrado mi afán
reconcentrando mi anhelo
en poder ganar el cielo
convertido en sacristán!
¡Si yo el único *descuaje*
que al país puedo ofrecer
es invitarle á comer
espinajas en potaje!
¡Si mi existencia pasó
entre quien todos sabemos!
¿no es justo que gobernemos
entre los luises y yo?

¡Todos me odian!

SACRIS ¡Protesto!

MAY. ¡Y yo, señor!

CAM. ¡Protestáis,

es claro, porque chupais
la breva del Presupuestol
SACRIS ¡Porque te queremos!
CAM. ¡Quita!
Otros también me han querido,
y en cuanto por mí han subido
me han dicho: *¡toma tripita!*
¡Mas como yo he de comer,
aunque soy algo tarugo,
á ver quién es el besugo
que á mí me quita el poder!
SACRIS ¿No nos engañas?
CAM. ¡Simplones!
¿Por qué no iba á ser sincero
si se coge á un embustero
más pronto que á Romanones?
¡Que no fomenten mi enojo,
porque si quieren mandar
haciéndome á mí abdicar!...
MAY. ¡*Apañao* tiene el ojo!
¡Cuenta con la Mayoría
para hacer cuanto te cuadre,
yo no puedo ser tu madre,
pero sí soy una tía!
Don Antonio es el que ordena,
y en tus manos me confía
igual *pa* una letanía
que *pa* una marimorena.
SACRIS ¡Yo, señor, nada te digo;
en tus triunfos ó derrotas,
para limpiarte las botas
sabes que cuentas conmigo!
CAM. ¡Gracias, Sacris!

ESCENA II

DICHOS y el PONCIO LUIS por la derecha

PONCIO (Desde la puerta.) ¿Hay permiso?
CAM. ¡Pasa, Poncio, sin recelo!
PONCIO (Entrando.)
¡Vengo muerto de canguelo!
CAM. ¿Tan grave es el compromiso?

PONCIO ¡Gravisimo, sí señor!
CAM. ¡Habla pronto!
PONCIO ¡Bien quisiera!
CAM. (Con ira.)
 ¡Por la sombra de Aguilera
 que pego á un gobernador!
 ¡Cesa en tu ridiculez
 y dime qué ha sucedido!
 ¿Has visto á Weyler vestido
 con traje nuevo tal vez?
 ¿Hay motín? ¿Hay tremolina?
 ¿Hay crisis? ¿Hay disensiones?
SACRIS ¡Calla, por Dios, que me pones
 ya la carne de gallina!
PONCIO ¡Ten, señor, tranquilidad
 y vive en mí confiado!
CAM. ¿Y por qué ya no has hablado,
 pedazo de... autoridad?
PONCIO Pues bien, señor, es la cosa
 que esta misma madrugada
 han hecho en Madrid su entrada,
 en pandilla misteriosa,
 tres Reyes Magos, *fetén*,
 que según sus profecías
 vienen buscando al Mesías,
 que es Rey de Madrisalén.
CAM. ¿Tres Reyes dices? ¡Me inmuta!
 ¿Y que á un cuarto Rey se busca?...
 ¡Poncio, me has hecho la cusca!
SACRIS ¡Le has hecho *tute*. so bruto!
PONCIO Con mañas de policía
 interrogué á sus soldados,
 y sé que vienen guiados
 de noche igual que de día
 tan solo por una estrella
 que solitaria brillaba
 y que en raudal enviaba
 su luz clara, pura y bella.
CAM. ¿Una estrella matutina
 que en brillar sola se afana?..
 ¿Sera la estrella cubana?
SACRIS ¡Tal vez sea la Fornarina!
CAM. Pues junta mis herodianos
 y á buscar los Magos ve,

porque me figuro que
deben ser republicanos.

PONCIO Mi guardia ya está reunida,
si la queréis revistar,
de fijo os ha de gustar,
porque es de gente escogida.

CAM. ¡Que pasen!

PONCIO Voy al instante!

(Gritando en la derecha.)
¡Ah de mis guardias!... ¡De frente!

SACRIS. ¡Ya me siento más valiente!

CAM. ¡Olé la gente arrogante!

ESCENA III

DICHOS y HERODIANOS 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º, por la derecha

Música

PONCIO	}	¡Rataplán! ¡Rataplán! ¡Plán! Plán!
HERODS.		
CAM.	{	¡Rataplán!
MAY.		
SACRIS.	{	¡Rataplán! ¡Rataplán! ¡Plán! ¡Plán!
PONCIO		
HERODS.	{	¡Rataplán!
CAM.		
MAY.	{	¡Aquí están!
SACRIS		
PONCIO	{	Somos los Herodianos que inspiran tal terror que al vernos dicen todos: ¡Horror! ¡Horror! ¡Horror! ¡Caray! ¡Caray! ¡Qué atroz!..
HERODS.		
CAM.	{	(Al oír un golpe de bombo en la orquesta.) ¿Eh?... ¿Quién anda ahí?... (Evolucionan cómicamente.)
PONCIO		
HERODS.		

En cuanto que nos dicen
que surge algún motín,
bien sean verduleras
ó bien estudiantil,

luchando como fieras
con nuestra decisión,
de tan grave peligro
salvamos la nación.

¡Y es que á mí Prim!

¡Kuropakín!

¡Napoleón

ó Tartarín,

con un chichón!

CAM.

MAY.

SACRIS.

PONCIO

HERODS.

CAM.

MAY.

SACRIS.

PONCIO

HERODS.

CAM.

MAY.

SACRIS

PONCIO

HERODS.

CAM.

MAY.

SACRIS.

¡Con un chichón!

¡Van al Japón!

¡Van al Japón!

¡En palanquín!

¡En palanquín!

¡De un coscorrón!

¡Van al Japón de un coscorrón!

(Poncio y los Herodianos evolucionan cómicamente.)

PONCIO

HERODS.

Si se comete un robo
ó algún crimen audaz,
por más que lo busquemos
no *paece* el criminal.
Pero si lo encontramos
al fin logra escapar
y es raro, porque siempre
en *to* no nos pasa igual.

¡Y es que á mí Prim!

¡Kuropakín!... etc.

(Evolucionan.)

Hablado

- CAM. ¡Bravo, Poncio! ¡Veo, que, en efecto, tu gente es espagida!
- PONCIO ¡Su hoja de servicios, señor, es su mayor galardón! Interrogadlos acerca de sus hechos de armas y os convenceréis. (A los Herodianos.) ¿A ver? ¡García! (Avanza el Herodiano 1.º pesadamente.)
- HER. 1.º ¡Pre...e...sente!
- CAM. ¡Caramba! ¿Qué tienes?
- HER. 1.º El fre...e...nillo que me ha...a...ace ser un po...po...poco tar...tar...taja.
- CAM. ¿Y el cuello, de qué lo tienes torcido?
- HER. 1.º De un s...u...usto que me... me... me dieron en unas ele...ele...ele...
- TODOS (Jaleándole.) ¡Ele! ¡Ele! ¡Ele!...
- HER. 1.º Ele...elecciones con un ga...ga...garrote.
- CAM. Tú serás valiente, ¿verdad?
- HER. 1.º Como que soy ca...ca...capaz de li...li...liar-me á pu...pu...ñetazos con la esta...a...atua de Es...es...esparteros.
- CAM. ¿Y qué acción meritoria has hecho?
- HER. 1.º Llamarle mo...o...orral á Blas...Blas... Blasco Ibáñez en un discurs...cur...curso.
- CAM. ¿Tú pronunciando discursos? ¿Y dónde?
- HER. 1.º En el Co...Co...Colegio de Sor...Sor...Sordo-Mudos.
- CAM. ¡Ah, vamos! ¡Está bien! ¡A la fila! (El Herodiano 1.º vuelve junto á los otros.)
- PONCIO ¡Pérez!... (Más fuerte.) ¡Pérez!... (Gritando.) ¡Pérez!
- HER. 1.º (Dando con el codo al 2.º) ¡Tú, Pé...Pé...Pérez! ¡Que...e...e te llaman!
- HER. 2.º ¿Es á mí?... (Avanza pesadamente y saluda.) ¡Presente!
- CAM. ¡Vaya un tipo! (Al Herodiano.) ¿Tú eres valiente? (El Herodiano ni se mueve ni pestaña.)
- PONCIO (A don Camelo.) Es algo sordo, señor. Habladle fuerte.
- CAM. (Al Herodiano.) ¿Que si eres bravo?...
- HER. 2.º (Indicándole el oído derecho.) ¡Por aquí!
- CAM. (Gritándole al oído.) ¿Que si tienes miedo?...

- HER. 2.^o (Amoscado.) ¡Rediez! ¡Que no soy sordo!... ¡No señor; no soy de Toledo! ¡Soy de Miguel-turra!
- CAM. ¡Pero este hombre es un marmolillo!
- HER. 2.^o ¡Por aquí!
- CAM. ¡Que eres un bruto!
- HER. 2.^o ¡Es Linares el que me dió el canuto!
- CAM. ¡Horror! ¡Basta, basta! ¡A la fila!
- PONCIO Ya véis, señor, que con estos bravos me basta para exterminar á esos Magos que han llegado á nuestra ciudad.
- CAM. No; conducidlos solo á mi presencia, y tú, mi querida Mayoría, vete á freir espárragos y avísame cuando estén. (Mutis todos por la derecha.)

ESCENA IV

DON CAMELO HERODES, solo

¡Pardiez! ¡No sé qué me ocurre
que hace diez minutos siento
que una jindama espantosa
se me apodera del cuerpo!
¿Qué Rey será el que ha nacido
y al cual esos extranjeros
vienen á buscar aquí?
¡Pues ¡ay! de aquellos hambrientos
que quieran arrebatarme
la olla del Presupuesto!...

(Se oye dentro el ruido de una disputa y la voz de la Sibila Rabanera que pregoná á voz en grito. Don Camelo escucha con terror.)

ESCENA V

DON CAMELO y la SIBILA RABANERA, dentro

- SIB. (Dentro y voceando.) ¡Pimientos morrones de la huerta de Blasco Ibáñez! ¡Calabazas de la mayoría! ¡Pepinillos del Congreso!

CAM. (Aterrado.)
 ¿Qué es eso? ¿Quién anda ahí?
 ¿Vendrán quizás á matarme?
 (Gritando.)
 ¡Socorro! ¡Guardias! ¡A mí!
 ¡Que que quieren asesinar-me!
 (Entra por la derecha el Herodiano Fuga.)

ESCENA VI

DON CAMELO y el HERODIANO FUGA

FUGA (Al entrar.)
 ¡Señor!...
 CAM. (Sin reconocerlo.) ¡Atrás, asesino!
 ¿Qué buscas aquí, malvado?
 FUGA ¡Señor, os trastorna el vino!
 ¡Yo soy Fuga el delegado!
 CAM. ¿Fuga?...
 FUGA ¿Os incomodo?...
 CAM. ¡Quita!

¡Tu presencia me es tan grata
 que al verte metí la pita!
 ¡Es decir, metí la pata!
 ¿Qué ocurre?...

FUGA Que á una mujer
 sucia, fea y asquerosa
 acaban de detener
 por curda y escandalosa.
 Que es profetisa he sabido
 y anuncia á gritos á quien
 la escucha, que ya ha nacido
 el rey de Madrisalem.

CAM. ¿Otra más? ¡Tráela!
 FUGA ¡Al instante!

¡Preparaos para una riña!
 (Hace mutis por la derecha y vuelve en seguida empujando á la Sibila Rabanera, que con su cesta de hortalizas al brazo, se resiste á marchar.)

ESCENA VII

DICHOS y la SIBILA RABANERA

- SIB. (Al entrar y dando traspies.)
¿Da su permiso?
- CAM. ¡Adelante!
- SIB. ¡Libertá y viva la Niña!
- CAM. ¡Borracha!
- SIB. ¡No hay que faltar!
Yo soy una ciudadana
y me puedo emborrachar
cuando a mí me dé la gana.
- CAM. ¡Que eres mujer hoy te vale
para hablar tanto!
- SIB. ¡Protesto!
Yo hablo así porque me sale...
¡porque me sale del cesto!
- CAM. ¡Explica, Sibila, pronto
esas raras profecías!
- SIB. ¡Ay, hijo, pareces tonto!
- CAM. ¿Qué rey es ese?
- SIB. ¡El Mesías!
- CAM. Y dime, ¿de quién es hijo?
- SIB. En su día lo sabrás.
- CAM. ¿Acaso de Vega Armijo?
- SIB. ¡*Vade retro!* ¡Satanas!
En más modestos pañales
y del modo más sencillo
sin influjos clericales
vino al mundo el pobrecillo.
- CAM. ¡Yo lo encontraré!
- SIB. ¡Te pica!
- CAM. ¡O lo hallarán!
- SIB. ¡Será un timo!
- CAM. (Amoseado.)
¡Mira, chica! ¡Mira, chica!
- SIB. (Con desaffo.)
¿Me vas á comer, so primo?
- CAM. ¡Aun mis huestes me acompañan!

SIB. ¡Ya te puedes despedir,
 porque las fuerzas te engañan
 y al fin has de sucumbir!
 ¡Tú eres sólo un pobre abuelo
 y el poder ha ido á tus manos
 pa que los republicanos
 os sigan tomando el pelo!
 Como en mi cesto hacinadas
 llevo yo mis hortalizas,
 verás tus huestes merinadas
 tras unas cuantas palizas.
 Tus brillantes diputa los
 velos ya mustios y fríos
 en la cesta transformados
 en rábanos chuchurrios.
 En berzas los senadores,
 en tronchos los concejales
 y en patatas, los señores
 diputa los provinciales.
 No habrá un Romero con fuero
 que á servirte se consagre.
 Mira lo que aquí es Romero...
 ¡un pepinillo en vinagre!
 Y por último, si quieres
 y en ira no te desatas
 verte tú, mira, tú eres
 una sandía con patas.

CAM. ¡Calla, que no ha de asustarme
 tu acento vil y agorero!
 ¡Vaya un modo de cantarme
 las verdades del barquero!...
 ¡Y ahora, bruja deslenguada,
 en pago á tu mala nueva,
 voy á tenerte encerrada
 ocho días en la cueva!
 ¡A ver, Fuga!...

FUGA. ¿Mande usted?...

CAM. ¡Encierra bien á esta tía!

SIB. ¿A mí encerrarme? ¿Por qué?...

CAM. ¡Por borracha!

FUGA. ¡Por arpía!

SIB. (Empujada por Fuga, pero resistiéndose á marchar.)

¡Granujas! ¡Golfos! ¡Charranes!

¡Así tengáis sabañones

y un millón de esparabanes
que os causen mil desazones!
CAM. ¡Sácala pronto de aquí
sin que chille! ¡Condenado!
SIB. ¡Rey Herodes... me... eso en tí,
en tí, y en tu delegado!
(Mutis á empujones por la derecha.)

ESCENA VIII

DON CAMELO HERODES solo

¡Maldición! ¡De todas partes
brota ese funesto augurio
anunciándome que estoy
en estado de canuto!
¡Que soy un cero á la izquierda!
¡Que vendrá aquí otro más cuco
que me limpie el comedero!
¿Quién hace caso de infundios?
¡Mientras me quede una beata
y un rosario de ocho nudos
y un convento donde orar...
¡aun hay patria Veremundo!
(Entra presurosa por la derecha doña Mayoría seguida
del Esclavo Sacris)

ESCENA IX

DON CAMELO, DOÑA MAYORÍA, EL ESCLAVO SACRIS, EL PON-
CIO LUIS, EL HERODIANO FUGA, LOS REYES ZALAMERÓN,
RODRIGO y DEL RUS, HERODIANOS y acompañamiento de los
MAGOS

MAY. (Al entrar.) ¡Señor! ¡Los Reyes Magos esperan
tu permiso para pasar!
CAM. ¡Al fin voy á saber á qué atenerme respecto
á ese Rey que quiere arrebatarme el poder!
¡Que pasen, que pasen esos extranjeros! (Se
sienta en el sillón; á su lado queda doña Mayoría y
tras él se coloca el Esclavo Sacris. Por la derecha en-
tran precediendo á los Magos el Poncio Luis, el Hero-
diano Fuga y varios Herodianos con lanzas.)

Música

PONCIO ¡Pasad, ilustres Magos!
CAM. ¡Pasad sin vacilar
 que no voy a comeros!

PONCIO
MAY.
HERODS.
SACRIS

(Entran los tres Reyes seguidos de su acompañamiento.)

ZAL. ¡Salud! ¡Salud!
 Rey de Madrisalem!
 Salud y viva la Niña!
 ACOM. Olé y olé y chipén!

ACOM. }
CAM. } ¡Olé y olé y chí
MAY. }
PONCIO }
FUGA } ¡Salud! ¡Salud!
SACRIS. }
HERS. }

¡Salud y chachipén!
¡Salud y me alegrito
de ver a ustedes bien!

ZAL. (Recitado sobre la música.)
Yo vengo, Rey Herodes,
de próspera nación,
que rijo con mi ciencia
y sabia discreción.
Mi lema es libertad,
progreso, ilustración,
y soy...

CAM. ¡Ya te conozco!
¡Tú eres Zalamerón!

ROD. (Avanza el Rey Rodrigo.)
(Recitado.)
¡Ante mí tiembla el villano
y cobarde huye el vencido!
¡Yo soy Rodrigo Serrano!

CAM. ¡Huye, Sacris, de su mano!

SACRIS. (Que está agazapado tras el sillón de don Camelo.)
¡Señor, va estaba escondido!

ROD. No hay quien mi arrogancia ataje
y orgulloso lo confieso,
con indomable coraje
expulsé al tío del descuaje
que era el chulo del Congreso!

RUS (Avanzando.)
¡Yo ya véis que estoy aquí
sin decir ni tú ni más!

CAM. (Aterrado.)
¿Qué veo? ¡Jesús!
¡Ese es Lerroux!...

PONCIO
SACRIS
MAY.
FUGA
HERS. }
¡Lerroux!... ¡Lerroux!

RUS (Recitado.)
¡Horror! ¡Lerroux!

(SÍ; yo soy! ¿Qué?... ¿Tengo
monos en la cara?
Mi valor hoy se pregona
en la región catalana,
y así hago yo en Barcelona
lo que me da la real gana.
De mi pueblo á la cabeza
soy el primero en llaneza
y sin esperar su súplica
doy un viva... la franqueza,
la honradez y la fe pública.

CAM. } Sus cínicos desplantes
MAY. } su bárbaro furor,
PONCIO } su tétrica mirada
SACRIS } me llena de estupor.
FUGA } Las piernas se me doblan,
HERS. } me muero de terror,
porque estos tres estúpidos
cínicos, tétricos, bárbaros son.
¡Berr!... ¡Qué horror!
¡Berrr!... ¡Qué horror!

LOS 3 REYES ¿Sabéis ya quiénes somos?
No hagamos más el bú.

REYES y ACCM. ¡Salud! ¡Viva la Niña!

TODOS ¡Salud! ¡salud! ¡salud!
¡salud! ¡salud! ¡salud!

Hablado

- ZAL. ¡Rey Herodes; ya estamos aquí cuatro reyes!
- CAM. ¿Sí?... Pues no hay más. ¡Ordago á la grande!... (Agitando la campanilla.) ¡Queda abierta la sesión! Decidme, nobles caldeos, ¿á quién buskais en mi reino?
- ZAL. Al Mesías que acaba de nacer para rendirle vasallaje.
- CAM. ¿Y quién os ha guiado hasta aquí?
- ZAL. Una estrella con rabo.
- CAM. ¿Cuántos entorchados tiene esa estrella?
- ROD. ¡Esa pregunta es impertinente, rey Herodes! (Rumores en ambos bandos. Don Camelo agita la campanilla.)
- CAM. ¡Orden en las tribunas ó mando desalojar!
- RUS. ¡No nos da la gana! ¡Somos tan reyes como tú! ..
- CAM. ¡Insolente! ¿A que os mando detener?
- ROD. (Con guasa.) ¡Miau! ..
- CAM. ¡Sape!
- RUS. ¿A mí? ¿Detenerme á mí?...
- CAM. ¡A los tres! A ver, Herodianos. ¡Prender á esos señores!
- RUS. ¿A nosotros?... ¿A ver? ¡Aquí de mis catalanes! (Se destacan del acompañamiento varios catalanes. Al verlos, todos los del partido de don Camelo, dan un grito de terror y huyen á la desbandada. En escena quedan sólo don Camelo, los tres reyes Magos y el acompañamiento de éstos.)
- ZAL. ¡Ya ves, Herodes, cómo al darte el poder, lo que te han dado es el queso! ¡Todos te abandonan! ¡Dimite, pues, y huye tú también! (A los otros reyes.) ¡Compañeros, marchemos en busca del Mesías!
- LOS DOS. ¡Marchemos!
- ZAL. ¡Adelante y viva la Niña!
- TODOS. ¡Viva! (Mutis todos derecha, dejando á don Camelo anonadado.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Es de día

ESCENA PRIMERA

DON CAMELO HERODES y el ESCLAVO SACRIS-TRISTIS, por la izquierda

SACRIS (Que entra primero.)
Pasa sin cuidado, Herodes,
que tienes alrededor
guardándote las costillas
al propio gobernador
con su ronda.

CAM. ¿De verdad?

SACRIS Lo que te digo, señor.
 (Señalando hacia la derecha.)
¿No ves allá abajo
leyendo la prensa
sentado en su caba
á un pobre aguador?
¡Pues ese cazurro
es el delegado
que manda la ronda
del gobernador!
¿Ves aquellos golfos
cogiendo colillas?...
¿Ves aquel trapero
de gesto feroz?
¿Ves esa nodriza
que enseña las...? ¡Bueno,
pues son de la ronda
del gobernador!
¿Ves ese ratero
que con disimulo
á aquella señora
le quita el reloj?...
CAM. ¡Zambomba! ¡Prendedle!

- SACRIS ¡Eso ni lo sueñes,
 porque es de la ronda
 del gobernador!
 De modo que, Herodes,
 si aun tienes jindama,
 si tiemblas de miedo
 y sientes pavor,
 arrópatе y suda
 y estira la pata,
 pues ya no te salva
 ni el gobernador.
- CAM. Bien, Sacris; ya estoy tranquilo. Ahora di-
 me: ¿qué has averiguado de los Magos y del
 Mesías?
- SACRIS Que ha debido tragárselos la tierra, señor.
- CAM. No importa; en virtud de mi edicto, esta
 tarde caerá en mis manos. Oye. (Se oye dentro
 el redoble de un tambor y gran algazara de mujeres.)
- SACRIS ¿Qué es eso?
- CAM. Mis heraldos, que publican al son de la gai-
 ta el edicto. ¡Marchemos de aquí! (Amenazan-
 do á la derecha.) ¡Ah, imbéciles! ¡Ya sois míos!
 (Mutis ambos izquierda. Dentro prosigue la algazara, y
 momentos después, entra saltando alegremente el Coro
 de Chismosas rodeando á un Gaitero y un Pregonero
 que lleva colgado un tambor. El Pregonero marcha en-
 tre dos Herodianos con lanzas.)

ESCENA II

UN PREGONERO, GAITERO, HERODIANOS y CORO
DE CHISMOSAS

Música

- CORO (Saltando alegremente alrededor del Pregonero.)
 ¡Viva, viva la alegría,
 hoy es día de placer,
 porque quiere el rey Herodes
 repartirnos el poder!
 ¡Sin poderlo remediar

salto y brinco de contento,
ya era hora que chupásemos
la breva del Presupuesto!
¡Alegría, alegría,
alegría y buen humor!
¡Zúmbale á la pandereta
que tenemos ya turrón!

PREG.

¡Callar, Chismosas
y no alborotar,
paecéis cotorras
con tanto chillar!
¡Atención! ¡atención!
¡Y escuchar con decencia el pregón!

CORO

¡Atención! ¡atención!
¡Escuchemos el pregón!

PREG.

(Hablando al Gaitero.) ¡Domingo. toca la gaita!
(El Gaitero toca y las Chismosas saltan alegremente.)

CORO

¡Ay, tío tripón!
¡Ay, tío tripón!
¡Ay, tío tripón!
¡Ay, qué rico es el turrón!

PREG.

¡Silencio!... (Pregonando.) Yo... don Camelo
Herodes... rey de Madrisalem... por mi propia
gracia y por vuestra desgracia... comprendiendo
que no doy pie con bola .. en la gobernación...
de la cosa pública... y que el tío del descuaje
me la ha dado con queso... he decidido...
cortarme la coleta y abdicar el poder. Por lo
tanto... ordeno y mando... que esta tarde,
á las tres en punto, acudan á mi palacio ..
todas las Chismosas con sus hijos varones...
para escoger entre ellos... el que ha de cargar
con el santo y la limosna. Cúmplase mi voluntad...
Yo... don Camelo Herodes. (Mutis izquierda con el
Gaitero y los Herodianos.)

CORO

¡Viva, viva la alegría,
hoy es día de placer
porque quiere el Rey Herodes
repartirnos el poder! (Mucha animación.)

ESCENA III

EL TÍO DEL CENCERRO, CHISMOSAS 1.^a y 2.^a y Coro de Chismosas**Hablado**

T. CEN. (Dentro y voceando.)
 ¡*Don Quijote!* ¡*El Radical!*
 ¡*El Motín!* ¡*El Evangelio!*
 ¡*El País*, echando bombas!
 ¡Que viene grave *El Cencerro!* (Toca.)
 ¡Que se marchó el del descuaje
 con Sánchez por equipaje!
 ¡Que cuando un fraile se va
 pronto dicen los demás:
 «Hermanos, un fraile menos
 siempre es una ración más!»

(Entra por la derecha tocando el cencerro.) ¡Salú,
 Chismosas! ¿Qué pasa para que estéis tan
 contentas?

CHIS. 1.^a Que el Rey Herodes abdica y nos llama á
 su palacio con nuestros hijos para entregar-
 nos el poder.

T. CEN. ¡Lagarto! ¡lagarto! ¡No vayais!

CHIS. 2.^a Y, ¿por qué no hemos de ir?

T. CEN. ¡Es un consejo! (Voceando.)
 ¡Que ya ha llegado la Niña!
 ¡Que viene grave *El Cencerro!*

(Las Chismosas van haciendo mutis por la derecha.)

¡Trae huelgas en Barcelona,
 sangriento motín en Reus,
 asaltos en los fielatos,
 petardos en el Congreso,
 la escuadra que va de pesca,
 el *chupen* que han descubierto
 en la plaza de la Villa,
 garrotazos, jubileos!
 ¡Ciudadanos, *El Motín!*
 ¡*Don Quijote!* ¡*El Evangelio!*
 ¡*El País* echando bombas!
 ¡Que viene grave *El Cencerro!*

(Mutis izquierda tocando.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Un salón en el palacio de don Camelo Herodes, con puerta al foro que cubre un cortinón, y otras puertas á la derecha. Por la izquierda, figura que se prolonga el salón. Es de día.

ESCENA PRIMERA

NIÑO ROMANONETE y CORO DE NIÑOS DE LA BOLA. Al levantarse el telón, aparecen todos estos erios en mantillas y gorritos jugando al corro, con algazara

Música

CORO Se encontraban las Chismosas
 discutiendo en el salón,
 que toma la nita y nita
 que toma la nita y no.
 Cuando dijo el Rey Herodes
 que iba á hacer la dimisión,
 que toma la nita y nita
 que toma la nita y no.

ROM. Ese cantar es cursi
 y no está en situación.

CORO Pues sal, Romanonete,
 y canta otro mejor.

ROM. ¡Ya lo creo! ¡Veréis! ¡Hacerme corro!
 (Los Niños dejan de saltar y forman semicírculo alrededor de Romanonete, acompañándole con los sonajeros)

ROM. Lloro el chiquillo en su cuna
 cuando pide de mamar,
 y el político, en España,
 llora si quiere chupar.
 ¡Angá! ¡angá!
 ¡Toma teta, remonono!
 ¡Angá! ¡angá!
 ¡Que tu chacha te la da!

CORO ¡Angá! ¡angá!
 ¡Toma teta, remonono!
 ¡Angá! ¡angá!
 ¡Que tu chacha te la da!

ROM. Me han dicho que Sánchez Toca
 se crió con biberón,
 pues la nariz le estorbaba
 para llegar al pezón.

CORO ¡Angá! ¡angá! etc.
 ¡Angá! ¡angá! etc.

Hablado

ROM. ¡Niños, que nuestras mamás vienen á bus-
 carnos! Corramos á su encuentro!

CORO ¡Vamos! ¡vamos! (Mutis todos por la izquierda, con
 algazara.)

ESCENA II

EL PONCIO LUIS, TRES HERODIANOS y después el AMA PACA y
el NIÑO VILLAVEDDÍN

PONCIO (Por la derecha y seguido de los Herodianos.) ¡Ya
lo sabéis! ¡Oído á la señal y que no quede
ni uno sólo con vida! (Señalando izquierda.)
¡Allí tenéis los críos! ¡Colocaos entre ellos!
(Mutis los tres Herodianos por la izquierda. Entra por
la derecha el ama Paca llevando de la mano al Niño
Villaverdín.)

AMA (Al Poncio.) ¿Llego tarde, señor?... ¿Ha repar-
tido ya don Camelo el poder?

PONCIO Aun vienes á tiempo. ¿Qué cartera deseas
para tu hijo?

VILL. ¡La de Hacienda! ¡La de Hacienda!

PONCIO ¡Pues ahora mismo te la voy á dar! (Gritando
hacia la izquierda.) ¡Herodianos!... ¡A ellos!...
(Poncio saca su espada y coge brutalmente á Villaver-
dín por el cuello, entablándose una lucha entre el Ama
y Poncio. Dentro se oye rumor de lucha y gritos de
mujer.)

AMA (Luchando con Poncio.) ¡Tiembla, infame, si tocas á éste Niño!... ¡Es hijo de reyes y está destinado á ocupar el trono de Madrisalem!

PONCIO ¡Ah! ¿Conque éste niño' es el Mesías que buscábamos?... ¡Pues mira! (Rechaza al Ama, y ya dentro de la primera caja de la derecha, simula que da un tajo al Niño, separándole la cabeza del tronco. El Ama da un grito y se arroja sobre el cuerpo del Niño, Poncio se oculta. Dentro prosiguen los gritos y el rumor de lucha.)

ESCENA III

DON CAMELO, PONCIO, el AMA PACA, el NIÑO VILLAVERDÍN y
Coro de Niños de la Bola, dentro

CAM. (Por la izquierda y escuchando.) ¡Ya cayeron!...
¡Que vengan ahora á quitarme el poder! ¡Ah!
¡Qué júbilo siento al oír esos gritos de agonía!...

CORO (Dentro.)
«¡No me mates!
¡No me mates!
¡Déjame vivir en paz!»

(Cesa dentro el ruido de la lucha. Por la derecha entra Poncio llevando oculta la cabeza de Villaverdín.)

PONCIO (Al entrar.) ¡Estás obedecido, señor!

CAM. ¿Cayeron todos?

PONCIO ¡Todos menos los republicanos, que han debido olerse la tostada! Pero si hemos de creer al Ama que lo conducía, el Mesías que quería arrebatarte el poder, no debe ya inspirarte el menor recelo. ¡Hé aquí su cabeza!
(Le presenta la cabeza de Villaverdín. Don Camelo la coge en sus manos examinándola con curiosidad.)

CAM. ¡Es extraño! ¡Juraría que ésta cabeza la he visto yo en el Congreso!... (Entra por la derecha, pálida y desgredada, el Ama Paca, llevando de la mano el cuerpo sin cabeza de Villaverdín.)

CAM. ¿Tú aquí, Paca?...

• AMA ¡Sí! ¡Yo! ¡Yo que vengo á entregar al Rey de Madrisalem el cuerpo de su hijo para que lo

- una á la cabeza que tiene entre las manos!
- CAM. ¡Ah! ¿Conque ésta cabeza?...
- AMA ¡Es la de tu hijo! ¡La de Villardín, al que ese infame (Por Poncio.) ha asesinado por orden tuya!
- PONCIO (Aterrado.) ¡Señor!...
- CAM. ¡Eres muy bruto, Poncio, pero no tienes tú la culpa! ¡Ahora dejadme!
- AMA ¡Sí! Me voy, pero no sin decirte antes: ¡Maldito seas! (El cuerpo de Villaverdín se dirige hacia su padre, y quitándole la cabeza de las manos se la coloca sobre los hombros ante el terror de don Camelo y del Poncio.)
- VILL. ¡Y yo también te maldigo, padre desnaturalizado! ¡Me voy á otro sitio á cambiar la peseta! ¡Vámonos, mamá! (Mutis ambos por la derecha cogidos de la mano.)

ESCENA ULTIMA

DON CAMELO, PONCIO, LA SIBILA RABANERA, DOÑA MAYORÍA,
EL ESCLAVO SACRIS-TRISTIS, HERODIANOS y después LA NIÑA
DEL VIVA y LOS REYES MAGOS

- SIB. (Dentro y voceando.) ¡Pimientos morrones de la huerta de Blasco Ibáñez!...
- CAM. (Aterrado.) ¿Cómo? ¿Otra vez esa mujer?... ¡Socorro!... ¡Guardias! (Entran por la izquierda todos los personajes antes indicados, menos la Sibila.)
- PONCIO Señor; hoy termina el arresto que la impusisteis y acaban de ponerla en libertad. (Entra por la derecha la Sibila Rabanera con su cesto de verduras al brazo.)
- SIB. (Avanzando hacia don Camelo.) ¡Rey infame! ¡Desde el fondo de mi calabozo he oído el rumor de la matanza y los gritos de las víctimas! ¡Pero todo ha sido inútil!
- CAM. ¿Cómo?... ¿Qué dices?...
- SIB. Que el Mesías anunciado por los profetas como Redentor de su pueblo, vive y se halla lejos del alcance de tus garras.
- CAM. (Con desesperación.) ¡Ah! ¡Maldición!...
- SIB. ¡Rabia!...

- CAM. ¿Pero ese niño, dónde está?..
SIB. ¡Imbécil! ¡El Mesías que ha de salvar á su
 pueblo, el que ha de salvarnos á todos, ha
 huído disfrazado de niña!
- CAM. ¿Y dónde está?..
SIB. ¡Mírala!... (Se descorre el cortinaje del fondo y apa-
 rece sobre un pedestal La Niña del Viva, con una ban-
 dera española en la mano. A su pie, y rindiéndola va-
 sallaje, se ve á los tres Reyes Magos. Don Camelo y sus
 secuaces se quedan anonadados.)
- CAM. (Con furor.) ¡Maldita!... ¡Maldita sea!..
SIB. ¡No, Herodes! ¡Bendita sea su llegada, por-
 que como hija del pueblo, ella sabría darle
 la paz y la felicidad! (Música y telón.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

En cuestión de gobernantes
tiene desgracia el país,
porque se marchó el de Cabra
y Lacierva ya está aquí.

Cuando pases por el Rastro,
si preguntas te dirán,
dónde le venden á Weyler
sus trajes de sociedad.

Pienso tanto en el Gobierno,
que hace noches yo soñé
que estaba *tóo* el gabinete
en el *Huerto del Francés*.

Dios te salve, Reina y Madre,
dice Maura sin cesar,
pero á él no le ha salvado
ni la Paz ni Caridad.

Los enemigos del alma
son ya cuatro en vez de tres,
Maura, Vadillo y Ugarte
y don Marcelo también.

Cuando á Marcelo preguntan
cómo piensa él gobernar,
dice que sólo ha venido
para comer y... rezar.

Dicen que España se ha muerto
y la llevan á enterrar,
entre Vadillo y Ugarte,
dos luises y un sacristán.

Nunca quiere Sánchez Toca
cruzar la Puerta del Sol,
pues la nariz le tropieza
con la bola del reloj.

Dice Antonio que no espera
de los Reyes Magos *na*,
porque hace poco uno de ellos
le fué con un *loño* á dar.



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta